



UNOS PENDIENTES CON LAGRIMAS LASPISLAZULI

Debo ser verídico y no engañar a mis lectores.

Yo sé que el Amor subsiste en todo su esplendor

Porque yo le he visto, gozado y deseado
Y unos amigos míos: él y ella
Lo convinieron en decir
Cuando, estando a la mesa, a la hora de comer
Él, vuelto hacia ella
No le quitó los ojos al verle colgando de los lóbulos de sus orejas
Unos pendientes con lágrimas lapislázuli
Azul ultramar, rizo de rey
Que a él estimularon
El ansia, la presura de elevarle a ella
Hasta el cielo de su pecho
Tres veces preguntándole del modo más solemne:
-Cariño, yo te regalé esos pendientes
Hace mucho tiempo ¿no?
Contestándole ella, mostrándose grave:
-Sí, Amor. Un día me les quité
Y, en el cajón primero de la cómoda del dormitorio
Les dejé expresamente
Bajo la custodia de cuarenta bragas
Y hoy, al volver a colocarlas
Para sacar una en procesión
De esta fiesta de “San Queremos”
En Moradillo de Roa, Burgos
Me he encontrado estos pendientes que me regalaste
Con el fin de establecernos en Burgos
Y, con nuestros tres hijos
Vivir durante mucho tiempo.

**Era tanto el placer de él
Tal era su contento
Que a nosotros, sobre todo a mí, excitaba
Ganando el Amor
Que nos guía, seguimos y creemos
Cuyos pendientes habían sido guardados
Entre cuarenta bragas
Marcándolas y haciéndolas
Mucho más lindas por supuesto.**

-Daniel de Culla